

Hablar del oro es usarlo y usar oro también es una forma de decir muchas cosas.

Hernan Schiaffini.

Cita:

Hernan Schiaffini (2011). *Hablar del oro es usarlo y usar oro también es una forma de decir muchas cosas. IX Jornadas de Sociología. Facultad de Ciencias Sociales, Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-034/414>

Hablar del oro es usarlo y usar oro también es una forma de decir muchas

cosas

Instituto de Investigaciones Gino Germani. FCS. UBA. Becario CONICET.

hernanschiaffini@gmail.com

hernanschiaffini@mexico.com

Resumen

Se presenta un recuento de hechos, aplicaciones y referencias relativas al oro en un intento por brindar un panorama de sus heterogéneas concepciones y usos. Se intenta luego sugerir la poca eficacia que conlleva pensar el valor de uso desde la mera utilidad y se sugiere –siguiendo a Abduca y a otros-el parentesco de este concepto con las nociones de taxonomía y sistema clasificatorio (Lévi-Strauss). Se plantea además el rol del poder en el establecimiento de la clasificación y el carácter sobredeterminado de los cuerpos que se clasifican.

Palabras Clave: Valor de uso, Utilidad, Oro, Clasificación, Sobredeterminación.

Nadezhda K. Krupskaya, la viuda de Lenin, contó que le gustó mucho a Vladimir Ilich una historia de London llamada “Love of life” (Amor a la vida). En sus palabras:

“...Dos días antes de su muerte le leí una historia de Jack London –el libro está ahora sobre la mesa en su habitación-Love of life. Es una historia poderosa. En un terreno helado jamás pisado por el pie humano, un hombre, enfermo y muriendo de hambre, llega a un embarcadero en la costa de un río. Sus fuerzas se están agotando, ya no camina, pero se arrastra; y cerca detrás de él, también arrastrándose, lo sigue un lobo hambreado y medio muerto; le sigue la batalla entre el hombre y el lobo, el hombre gana; medio muerto, medio loco, alcanza su meta. Ilich se entusiasmó con esta historia. Al otro día me pidió que le leyera otro cuento de London. Sin embargo, con Jack London lo poderoso está mezclado con lo extremadamente débil. La segunda historia era totalmente diferente –una que hablaba de moral burguesa: el capitán de un barco promete a su propietario que venderá su carga de grano a buen precio; sacrifica su vida para mantener su palabra. Ilich se rió y agitó la mano. Esa fue la última vez que le leí...”¹

Dos cosas diremos que Krupskaya no menciona. Nuestro personaje se hallaba en “un terreno helado jamás pisado por el pie humano” buscando oro con un compañero, que lo abandona. De hecho, habían encontrado oro, cargaban varios kilos de piedra y metal en sus espaldas y estaban intentando regresar con sus riquezas cuando los sorprende una tormenta.

El oro le pesaba a nuestro personaje para caminar y después de unos días de estar perdido, debilitado, hambriento, se decide a separar la mitad de su carga y enterrarla en un lugar que cree poder reconocer en el futuro. Más adelante, cuando el hambre, el frío y la debilidad sean aún más apremiantes, abandonará el resto del oro ya sin fijarse dónde y cómo.

Después de matar al lobo es rescatado por un ballenero. Tras unos cuantos días se recupera. Sin embargo London señala algo que la experiencia le ha impreso a su carácter:

“...Le vieron deslizarse después del desayuno hacia un marinero con la mano extendida como un mendigo. El marinero le sonrió y le dio un trozo de galleta, lo cogió codiciosamente, lo miró como un avaro hace con el oro y se lo metió debajo de la camisa. Otros marineros hicieron lo mismo.

Los científicos fueron prudentes. Le dejaron solo. Registraron a escondidas su litera. Estaba llena de galletas, el colchón estaba relleno de galletas, cada hueco y cada grieta estaban llenos de galletas. Sin embargo estaba cuerdo...”

Se especula con que el oro se origina en la colisión de estrellas de neutrones. Todos los metales se originan en realidad en las estrellas. Se forman en condiciones extremas en el corazón de supernovas y, según parece, también en estrellas normales. Los metales pesados, es decir aquellos que tienen una masa atómica superior al hierro parecen formar el 1% de todas las estrellas. (Marx; 1976, Bernstein; 2002)

Cuando la formación de los planetas los metales quedan apresados en su centro. Se cree que el núcleo terrestre está formado por hierro, níquel y otros metales. Las vetas geológicas, por ejemplo, son afloramientos de magma entre las rendijas de la corteza terrestre. La presión los impulsa hacia fuera, pero imposibilitados de salir a la superficie estos afloramientos se esparcen siguiendo las grietas del subsuelo. Así aparecen los hilos de metal que persiguen los mineros.

Según la Real Academia Española:

“... oro.

(Del lat. aurum).

1. m. Elemento químico de núm. atóm. 79. Metal escaso en la corteza terrestre, que se encuentra nativo y muy disperso. De color amarillo brillante e inalterable por casi todos los reactivos químicos, es el más dúctil y maleable de los metales, muy buen conductor del calor y la electricidad y uno de los más pesados. Se usa como metal precioso en joyería y en la fabricación de monedas y, aleado con platino o paladio, en odontología. (Símb. Au)...”

Hay además otras ocho definiciones de oro, y más de quince expresiones que se asocian con esta palabra.

La densidad del oro es 19,3 veces la del agua a 20°C (68°F), tal que 1 m³ de oro pesa cerca de 19.000 kg. Las masas del oro, al igual que otros metales preciosos, se miden en la escala Troy, la cual contiene 12 onzas (de 31.1 gr. cada una) por libra. Se funde a 1063°C (1947.97°F) y entra en ebullición a 2970°C (5180°F). Es algo volátil por debajo de su punto de ebullición. Es un buen conductor de calor y electricidad. Pueden hacerse láminas transparentes, con espesor de 0.00001 mm con facilidad. Una onza de oro puede así extenderse a una lámina de 16 metros cuadrados. Se puede estirarlo en alambres con pesos de 0.5 mg/m.

El cobre, la plata y el oro están en el mismo grupo en la tabla periódica.

Su calidad se expresa en la escala de finura como partes de oro puro por mil partes de metal total, o en la escala de quilate como partes de oro puro por 24 partes de metal total. El oro se disuelve con facilidad en mercurio para formar amalgamas. Es uno de los metales menos reactivos químicamente. No pierde lustre ni se quema al aire. Es inerte en soluciones fuertemente alcalinas y en todos los ácidos puros, menos el ácido selénico.

Durante el gobierno de Fernando De la Rúa la Secretaría de Energía y Minería de la Nación, entidad dependiente del Ministerio de Economía, editó una pequeña guía para inversores mineros llamada “Diez razones para invertir en minería argentina”. Entre otras cosas allí se señalaba lo siguiente:

“...la Secretaría de Energía y Minería está trabajando conjuntamente con los gobiernos provinciales con el objetivo de avanzar en la liberación de áreas actualmente controladas por empresas provinciales, para ser exploradas por parte de inversores privados. Un ejemplo de esta iniciativa es CORMINE, la empresa minera de la provincia de Neuquén, que fue declarada sujeta a disolución.”

“...el Tratado de Integración Minera con Chile permite a los inversores la exploración y explotación minera sin restricciones, introduciendo la posibilidad de servidumbres y facilidades fronterizas para personas y bienes.”

“...la fortaleza de los principios del Código de Minería está basada en la claridad de las reglas y en un sistema muy liberal que favorece la inversión privada:

- Derechos de propiedad perpetuos, transferibles y no discriminatorios: el derecho a explotar y usar la mina es exclusivo y su espectro es amplio, es perpetuo y transferible sin discriminación de nacionalidad del comprador, permitiendo la venta y leasing del activo, siendo también susceptible de hipoteca y demás derechos reales sin necesidad de autorización previa.
- Inexistencia de restricciones por sustancia: el Código de Minería se basa en la posibilidad de explotación privada sin exclusiones de cualquier sustancia mineral (inclusive estratégicas, nucleares y otras) a diferencia de otros países.
- Barreras de acceso a las tierras casi inexistentes: hay muy pocas barreras para acceder a las áreas mineras a diferencia de lo que sucede en otros países como consecuencia de los derechos de los aborígenes y temas relacionados con Parques Nacionales.”

“...es importante destacar que la jornada laboral en la Argentina es de 48 horas semanales, superior a la de muchos países del mundo. La jornada habitual de los trabajadores asalariados en la Unión Europea es de 40 horas semanales. En Japón es de 42 horas.”

En realidad las transformaciones en materia legal y económica referida a la minería de oro y plata en Argentina son anteriores a De la Rúa. Podríamos marcar el inicio de estos procesos hacia 1993, con la reforma del Código de Minería y la sanción de un conjunto de leyes nacionales que pasan a regular las explotaciones mineras en el marco de transformaciones estructurales del sistema económico y las relaciones de fuerza políticas y sociales (Schiaffini; 2004).

En efecto, si en 1992 se habían invertido en todo el país 17 millones de dólares en la rama minera, para 1997 la suma alcanzaba 1788 millones de dólares². Si entre 1970 y 1992 el promedio anual de metros perforados para explorar rondaba los 17.000, sólo en 1996 se perforaron 160.000 metros. De 4 empresas que funcionaban en el país, en 1996 había 803.

A través de un préstamo del Banco Mundial se elaboró el Programa de Apoyo al Sector Minero Argentino (PASMA), programa que a través de 10 años edificó el SEGEMAR (Servicio Geológico Minero Argentino). Constituido en 1996 a través de la fusión de la Dirección Nacional del Servicio Geológico, el Instituto Nacional de Tecnología Minera y otras instituciones hoy desaparecidas, el SEGEMAR se ha dedicado fundamentalmente a la confección del mapa geológico de la Argentina, determinando la estructura mineral del territorio de modo que ninguna decepción frustre las inversiones privadas en exploración. Este valioso saber que el estado está produciendo está directamente puesto al servicio los capitales mineros.

Los empresarios mineros entendieron rápidamente que debían hacer respetar las políticas asumidas por el menemismo. Ya en 2002, en el marco de un seminario empresarial organizado por la revista “Panorama minero” hablaban

de un “sector minero” y de una “comunidad minera”:

“...insisto mucho en reafirmar este concepto de Comunidad Minera. Y creo que en la medida que estemos jugando en la oposición entre el Estado y la empresa, se hace prácticamente imposible cualquier desarrollo racional.”⁴

También se dijo que:

“...la minería tiene que ser una política de estado, como tal debe perpetuarse y debe garantizar a los inversores el marco adecuado y necesario para realizar este tipo de inversiones a largo plazo.”⁵

Roberto Cacciola, Director Financiero de Minera Aguilar S.A., un poco inquieto, señalaba preocupado ante la debacle económica y social de Diciembre de 2001:

“...cuando hablamos del restablecimiento de la confianza me refiero, primero a obtener de una vez por todas el decreto reglamentario de la Ley de Inversiones Mineras. Segundo, respetarla íntegramente, sin generar ningún tipo de flaquezas

ni de dudas, y tercero es darle inmunidad a la ley...”⁶

Midas comenzó tocando algunos objetos de su palacio y así flores, piedras y muebles se convirtieron en oro puro. Esto permitió que acumulase rápidamente una enorme riqueza. Sin embargo el don recibido acarrea también una maldición, pues Midas se vio imposibilitado de comer o beber porque apenas tocaban sus labios o su lengua, los alimentos se convertían al metal dorado. Desesperado y hambriento, pidió a Dionisio que lo liberara del toque obtenido. Dionisio lo envió a lavarse en las fuentes del río Pactolo, lo que deshizo el hechizo pero dejó las orillas del río teñidas de oro, que siguen brillando hasta el día de hoy (Graves; 2007).

En Los siete locos, de Arlt, una prostituta de Esquel apodada La Máscara guía al Buscador de Oro hasta Arroyo Pescado que “es cuarenta leguas más al sur de Esquel”⁷, donde “no había sino un poquito de polvo en las arenas”.

El periodista y escritor mexicano Rafael Muñoz hace perecer en una laguna a Rodolfo Fierro,⁸ lugarteniente sanguinario de Pancho Villa en el cuento “Oro, caballo y hombre”. En esta ficción Fierro intenta cruzar una laguna con su caballo cargado en exceso de oro. Se hunde en el pantano por no renunciar al tesoro hasta que es demasiado tarde. Sus hombres intentan salvarlo, pero una vez muerto protestan: “lástima de oro” y “lástima de caballo”, pero ninguno lamenta la desaparición del hombre.

En Eugenia Grandet el avaro padre de Eugenia ahorra en todo lo posible para acumular aunque fuese una pepita más de oro. Llegaba incluso a prescindir del alimento. En su lecho de muerte Balzac hace que lo único que calmase sus dolores fuera abrir un pequeño cofre y contemplar y tocar su

preciado metal. Lo dejaban solo y se quedaba horas mirándolo. En eso le da un síncope y se muere.

American Smelting and Refining Company (ASARCO) era una empresa minera muy importante en México en la primera mitad del siglo XX. Sus dueños tienen nombres hoy famosos: Daniel Guggenheim, William Rockefeller y J. P. Morgan. (Sariego et. al.; 1986)

ASARCO explotó las minas de Cerro de San Pedro, un pequeño pueblo situado en la meseta central de San Luis Potosí hasta 1948, año en que abandonó el lugar condenándolo al vaciamiento y la desinversión. Los mineros de Cerro de San Pedro intentaron seguir trabajando sus recursos después de ese abandono.

J: Sí, no. No, la siguieron trabajando... bueno, es que había dos clases de trabajadores, también. Había unos que se juntaban con otros, cinco, seis personas, y sacaban el metal.

YO: Se asociaban.

J: Sí. Y sacaban, digamos una cantidad de 20, 25 toneladas de mineral. Eran buenos para trabajar, para cargar. Las carretillas esas que vieron, no ruedan fácilmente. Ahora hay carretillas de aire. Pero en la espalda sacaban el metal. Pero ellos hacían contrato. De todos modos las concesiones mineras existían, existían dueños. Quién sabe dónde andarían, pero existían dueños.

YO: Ahh, entonces ellos trabajaban para el dueño.

J: ¡Sí! Al dueño le pedían permiso para trabajar, y hacían contrato con el dueño. Entonces ese mineral lo llevaban a la fundición de García. De la fundición de García estee, mandaban los valores a EEUU y de ahí para acá ya venían estee, las liquidaciones. Duraban un mes las liquidaciones.

YO: ¿Desde que les llevaban el mineral hasta que les pagaban tardaban un mes?

J: Un mes. Había veces que salían buenas las liquidaciones. Pero había veces que salían con números rojos. Porque no tenían cuidado, o por la bajada de los metales. Y cuando subían, aunque metieran poquito te daban una buena ayudada. Y luego el gobierno federal, para estimular a los pequeños mineros, les daba un subsidio. Y era como más o menos se iba llevando. (Schiaffini; 2010)

Estos eran los mineros llamados paleros, que cargaban rocas mineralizadas por toneladas. Después existía también otro tipo de minero:

“...había otra clase de mineros también: los “gambusinos”. La palabra “gambusino” no aparece en el diccionario, y aquí se le llamaba gambusino. “Gambusino” es el pequeño... el minero solo, el que anda buscando vetas de oro, el que anda buscando pepitas de oro. Y había de eso.

Y esos, concedores. Y a ellos se les respetaba. Y ellos sacaban tierra, la movían, la lavaban, sacaban su oro y lo iban a vender a las joyerías.

Y era muy distinto a los que metían por tonelada. Y yo conocí a muchos, estee... una vez, un borrachín de aquí del pueblo, ya murió también, salió con una pelotita

así de oro. Pero... todavía tenía el mercurio, estaba blanda, todavía no la fundía, y salió así “miren cabrones” –dijo (risas).

Y todos vienen, y fueron a advertirle, así a un comprador “mire que fulano trae una pelotita así y así de oro y eso”, “no una pelotota!” Y a ver. Y luego pues fue a buscarlo, porque así era, “y entonces qué Micho –se llamaba Micho-entonces qué, Micho, que onda”. Y el otro “No, pues aquí, Pelón” –así le decían al señor, Pelón-“Aquí nomás”. “Y qué, no te echas un vino?”. “No, no, no! No quiero vino”. Sacaba chapa. (Risas). “Ándale”. “No, te digo que no”.

Al ratito otra platicuita y otra vez. “Bueno y...” Y “No, no, no”. Hasta que sí. Y ahora sí, “¿Cuánto me das por la pepa?”. “Te doy treinta pesos”. “Sí, hombre como no...”. El gramo valía en aquella época creo que \$150. Eran más de 200 gr. Por treinta pesos la vendió. Y así, se iban al billar, a jugar pool. Y a beber. Y “Sabes qué, no tengo dinero. Pero tengo esta pelotita de oro.” Y “órale, vamos nomás”. Y se quedaba sin pelotita de oro y todavía, perdía hasta los refrescos, todavía. Pero sí... pero eran muy queridos esos tipos. (Schiaffini: 2010)

Los métodos utilizados para extraer oro, plata y cobre se han desarrollado tanto cuantitativa como cualitativamente a lo largo del siglo XX. El avance técnico, la disminución a nivel mundial de la cantidad de vetas auríferas y por supuesto la enorme rentabilidad de las explotaciones (que nunca se refieren exclusivamente a oro. Aunque éste sea su objetivo principal siempre se minan también, en el mismo proceso, otros metales asociados, por ejemplo plata y cobre) han generado las condiciones para el desarrollo de un proceso extractivo muy complejo que implica la explotación intensiva de yacimientos en períodos cortos de 8, 10 o 15 años.

Dicho proceso se basa en la técnica de “open pit”, o “tajo a cielo abierto”, que implica la remoción, trituración y re-depósito de la roca minada en extensas pilas que se asientan sobre el terreno y luego son rociadas con una solución de cianuro.

Se vuela la roca del tajo utilizando ANFO9. Se separa la roca y se muelen y trituran las que aparentan mayor ley metalífera. Se deposita la roca triturada (a veces al grosor de una harina 0000) en enormes pilas por las que circula un sistema de irrigación que las baña con solución cianurada.

El cianuro de la solución se alía al oro y demás metales diseminados en la roca pulverizada y luego se decanta por gravedad (esto se denomina lixiviación). La solución “preñada” (éste es el término que utilizan los mineros) se recupera luego en un complejo de piletas y a través de un proceso de precipitación con zinc se vuelve a separar el oro y los metales que se buscan del resto de los compuestos químicos. Se funden estos metales y se produce así la “barra doré”, un lingote de hasta 25 kilos que acumula el oro y la plata y requiere posterior refinamiento.

De tal modo, no hablamos aquí de “minería cooperativa” o “pequeños productores mineros” sino de un proceso de trabajo que implica fuertes

inversiones, una alta composición orgánica y un fuerte capital concentrado.

(Schiaffini; 2010)

Debido al tipo de sustancias químicas que emplea, al modo en que lo hace y su magnitud, la minería a cielo abierto constituye una actividad de fortísimo impacto sobre el medio ambiente y los territorios en que opera. Contra lo que se cree habitualmente no es el cianuro el principal agente contaminante, sino los drenajes ácidos que su implementación genera. Un accidente en el manejo de cianuro es posible y peligroso, pero las pilas de material lixiviado (millones de metros cúbicos de roca triturada) que permanecen al aire libre arrojando sulfatos por decenas o incluso cientos de años son sencillamente inevitables. Ya en 1995 la ONU advertía en un documento para discusión que:

“...los efectos del proceso mismo de la minería pueden incluir alteración de la hidrología local y los cursos de agua, contaminación del agua superficial y subterránea con drenajes ácidos de mina, sedimentos, afluentes mineralizados o residuales, destrucción del hábitat, cambios en las formas del paisaje e inestabilidad de la tierra. Las colas de mina, que son el residuo luego que los metales fueron extraídos de la roca, contienen los restos de estos minerales y sustancias químicas potencialmente tóxicas, así como otros residuos inorgánicos (por ejemplo sulfatos de zinc y cobre, cianuro de sodio y bicromato de sodio) que son utilizados en el proceso extractivo, incluyendo en algunos casos cantidades significativas de sulfatos que se transforman en ácidos sulfúricos y envenenan la vida acuática. Las colas de mina (los jales) están formadas de más del 90% del material de mina y son una de las fuentes más importantes de residuos sólidos. (...) Son depositados en pilas, desde donde arrojan contaminantes a partir del proceso de lixiviación.

Otros efectos incluyen la contaminación del aire por partículas, gases y vapores, daños al ecosistema, degradación resultante de la inadecuada rehabilitación o cierre de mina, falla de estructuras y presas, abandono de equipos y edificios, emisión de polvos hacia zonas habitadas, liberación de metano desde las minas, impactos ocupacionales derivados de la inhalación de polvos, exposición a materiales tóxicos, riesgos físicos, condiciones insalubres de vida, así como

efectos estéticos y socio-económicos”¹⁰ .

Debido a esto la instalación de minas a cielo abierto suele provocar recelo en las poblaciones que reciben las inversiones y en más de un caso ha dado pie a conflictos sociales relativamente prolongados: el desarrollo de proyectos de inversión minera suele tener efectos que excluyen otros tipos de actividades productivas, como la agricultura o el turismo, generando así ejes de conflicto entre fracciones de clase que sostienen proyectos sociales y económicos distintos al minero.

Las posiciones a favor y en contra de una mina a cielo abierto suelen estar entonces vinculadas a los alineamientos ya existentes dentro de una localidad. Debido a esto debemos considerar no sencillamente cómo interactúan empresa

y población, sino cómo entre estos dos sujetos aparece y opera una instancia de mediación constituida por la estructura de poder local.

En 1934 Roosevelt devaluó el dólar, que pasó de costar U\$\$ 20.67 a U\$\$ 35 si tomamos como referencia la onza de oro. Diez años después, finalizando la Segunda Guerra Mundial tuvo lugar la conferencia de Bretton Woods, así llamada por el hotel en que se desarrolló, en New Hampshire, EEUU. Como parte del proceso de gestación de la Organización de Naciones Unidas, en Bretton Woods se acordó crear un Banco Mundial y un Fondo Monetario Internacional que pusieran fin al proteccionismo imperante desde 1914 y garantizaran una etapa de paz y libre cambio.

En el cierre de las discusiones la propuesta norteamericana, presentada por Harry Dexter White, se impuso sobre el diseño británico elaborado por John Maynard Keynes. EEUU, el gran triunfador capitalista de la 2º GM y la mayor economía mundial impuso así que su moneda, el dólar, fuese aceptada como patrón de cambio internacional asociada al oro.

EEUU se comprometía a sostener el precio de la onza de oro en U\$\$ 35 y a cambio adquiría la posibilidad de comprar y vender oro sin restricciones. Las demás monedas debían ajustarse al precio fijado del dólar y el oro y en caso de no poder cumplir sus obligaciones de pago, pedir prestado al FMI. El dólar se convertía así en la moneda de referencia obligada para todas las transacciones internacionales.

El acuerdo de Bretton Woods duró algo menos de 40 años. Mantener el precio del oro en U\$\$ 35 se volvió progresivamente molesto y difícil para EEUU.

Según Mandel (1976), esto se debió al crecimiento de las economías competidoras, especialmente Alemania y Japón: el marco y el yen comenzaron a cuestionar la fortaleza del dólar y ante este embate la economía estadounidense, imposibilitada de crecer en términos reales, devaluó su moneda.

Esta situación se formalizó el 15 de Agosto de 1971, cuando Nixon anunció que EEUU abandonaba el patrón oro-divisas e iba a permitir la libre flotación del precio del oro. Como puede verse en el gráfico de abajo, que señala el promedio anual del precio del oro entre 1900 y 2005, el anuncio del 1971 trastocó bastante la hasta entonces calma curva que se dibujaba.

Cabe decir además que el precio del oro hoy, en Junio de 2011, supera los U\$\$

1.500 por onza, es decir que la onza de oro vale 40 veces más que en la víspera de 1971. O bien el dólar vale 40 veces menos, es la misma cosa. Hizo falta el cuerpo del oro para a él atar al dólar. Después, el cuerpo del oro pesaba demasiado.

¿Para qué sirve el oro? Para muchas cosas y para ninguna. Puede obturar piezas dentales y conducir electricidad en una tarjeta magnética. Puede adornar las muñecas, los lóbulos, el cuello o los dedos de damas y caballeros, puede colaborar al diagnóstico de una enfermedad rara. Puede ser guardado, atesorado, y puede usarse para intercambiar, comprar y vender. Se lo puede regalar, recibir y devolver.

Puede tener forma de lingote. El banco Supervielle vende lingotitos de 10, 20, 31.1, 50, 100 y 250 gramos¹¹. (Cabe decir que vende estos lingotitos en blíster sellados, con garantía de la fundidora o la banca que los acuña, por ejemplo el Credit Suisse, UBS o Argor. La onza de oro costaba en 2010 U\$\$ 1.345 para la compra y U\$\$ 1.358 para la venta, pero la onza en blíster sellado y garantizado se vendía a U\$\$ 1520).

Un lingote puede servir para ser guardado, como medio de atesoramiento. También podría usarse como pisapapeles, para romper una ventana o para nada, como le ocurría al minero extraviado que le gustaba a Lenin.

Ahora bien, un ladrillo o muchos también podrían ser guardados, o usarse como pisapapeles o medio para romper un vidrio. Una pieza dental puede obturarse con titanio o con plomo, y podemos adornar nuestras orejas con plata, madera de coco, plumas o alambre de alpaca. Buscar el significado de un cuerpo en su utilidad nos lleva a multiplicar sus usos casi indefinidamente,

generando un cúmulo irreconocible e inclasificable de datos sueltos. Nos agotamos en millones de aplicaciones posibles, pensadas e impensadas, insertas en situaciones, coyunturas y acontecimientos sin aparente relación entre sí.

Pero pensando también la fugacidad de ciertos usos aparece la idea de que algunos cuerpos podrían ser reemplazados por otros. Otro trozo de materia podría así ocupar su lugar.

Es cierto, no todo lo que se hace con el oro podría hacerse con otro material, sus propiedades físico-químicas nos limitarían. Pero casi todos sus usos podrían ser, en contextos determinados, sustituidos por el de otro cuerpo. Si no existiera el oro lo habríamos inventado, o mejor dicho, hubiéramos ubicado otra cosa en su lugar.

La pregunta no es para qué sirve el oro, o cuál es su utilidad. La cuestión es qué está sustituyendo el oro, qué lugar, qué posición está ocupando. En lugar de qué está, qué está re-presentando. ¿Acaso su utilidad no se deriva de su posición? Como dijo el gran antropólogo:

“... de tales ejemplo, que podríamos encontrar en todas las regiones del mundo, se podría inferir de buen grado que las especies animales y vegetales (y minerales, agregaríamos nosotros) no son conocidas más que porque son útiles, sino que se las declara útiles o interesantes porque primero se las conoce.” (1997:24).

Como los fonemas que asumen un significado determinado por situarse en cierta posición estructural que se define por pura oposición frente a otros fonemas ¿qué sería un cuerpo separado de todos los otros?

Ante la propuesta de instalar una mina de oro y plata propiedad de la empresa Meridian Gold, de capitales canadienses (cuya subsidiaria local era Minera El Desquite) en un yacimiento ubicado a seis km. (en línea recta) del centro de la ciudad, los habitantes de Esquel iniciaron un proceso de movilización, organización y protesta de gran magnitud.

Parte culminante de este proceso, al menos en una primera instancia, fue el plebiscito (de carácter no vinculante) –el primero de su tipo desde la reforma constitucional de 1994– llevado a cabo en Marzo de 2003, que arrojó resultados contra la mina por un 81%. Además continuaron desarrollándose manifestaciones y marchas los días cuatro de cada mes, reuniendo números dispares de gente y evidenciando el profundo impacto que todo este proceso había tenido y sigue teniendo sobre la sociedad esquelense. El 20 de Marzo de 2003, tres días antes del plebiscito, unas 8.000 personas desfilaron por las calles manifestándose contra la mina, en lo que fue la más numerosa de las movilizaciones en la historia de Esquel y probablemente una de las más

numerosas en la historia de la Patagonia. Las posteriores marchas (ya posteriores al plebiscito) continuaron reuniendo unas 1.500 personas y ese número continuó variando mes a mes. Tengamos en cuenta que la población total de Esquel, según el censo de 2001, era de 28.500 personas.

El yacimiento El Desquite se encuentra, como ya se adelantó, a sólo seis kilómetros de Esquel si se traza la distancia en línea recta. Está sobre la cima del cerro conocido como “Tres picos”, perteneciente al Cordón Esquel. Existen al menos dos accesos a través de rutas pavimentadas hasta las primeras tranqueras, luego se trata de un camino de montaña enripiado con numerosas curvas y pendientes.

En 1997 el grupo Bemberg-Miguens, el privado Kerry Parker y Brancote Holdings crean El Desquite S. A. Para fines de ese mismo año, contaban ya con pedidos de cateo para 25.000 hectáreas en la zona de Cordón Esquel¹²

Dos años después, Brancote Holdings pasaba a controlar el 60% de Minera El Desquite al adquirir de sus socios un nuevo 10%. Progresivamente amplió su hegemonía sobre la compañía hasta poseer el 77% al momento que Meridian Gold¹³

se le fusiona primero y luego pasa a controlar el 100% de las acciones en cuestión. Gonzalo Tufino, un referente de Meridian Gold y gerente de Minera El Desquite hasta que el conflicto en Esquel se resolvió de manera negativa para la empresa, aseguró en aquellos momentos:

“...Meridian Gold necesitaba un nuevo yacimiento para desarrollar y pensamos que Esquel es un zapato hecho a la medida de Meridian, ya que posee el tamaño adecuado, está al final de la etapa exploratoria, los requisitos de las condiciones para su desarrollo están al alcance de Meridian Gold sin tener que recurrir a financiamiento externo y está ubicado en un ambiente geográfico que la compañía ha determinado como su nicho. Meridian Gold ha determinado a Latinoamérica como su nicho de desarrollo de nuevos proyectos y es el ámbito donde todos los

accionistas estamos cómodos y confiados...”¹⁴

Al abarcar este proyecto, Meridian Gold tenía intenciones de comenzar lo más inmediatamente posible a trabajar. Su plan era iniciar la etapa de construcción en Enero de 2003 para empezar a producir desde Enero de 2004. Se proyectaba en ese momento una inversión de 100 millones de dólares con una producción mínima de 300.000 onzas por año a lo largo de los 8 a 10 años de vida útil de la mina.¹⁵

La gente de Esquel rechazó este proyecto nucleándose bajo dos consignas fundamentales: “El agua vale más que el oro” y “Un pueblo que no se vende no se puede comprar”.

¿Cuál es la posición del oro, qué lugar estructural asume tras pensar la enorme variedad de casos que hemos presentado? ¿Qué es el oro para un gambusino, para un palero? ¿Qué lugar estructural ocupa el oro cuando funciona como equivalente general, como don divino, como política de estado? ¿Qué es el oro para un minero desempleado, o para un habitante de los barrios pobres de Esquel, que lo rechaza para cuidar su agua?

Así como las mercancías no van solas al mercado, los cuerpos no traban por sí mismos relaciones entre sí. En realidad los objetos prestan su cuerpo para que en ellos se encarnen ciertos procesos y tendencias. En este proceso adquieren significado. De la misma manera las tendencias sociales necesitan del cuerpo de las cosas para materializarse. Los necesitan para significar. Por eso así como las cosas hablan, se hace posible hablar con cosas.

La pregunta, entonces, es: ¿qué vínculo guarda ese cuerpo con las tendencias sociales que encarna?

Algunos objetos aparecen sobredeterminados (Althusser; 1983; 1990). Esto quiere decir que acumulan en su ser una gran cantidad de determinaciones eficaces surgidas de niveles cualitativamente diferentes.

Si una sociedad es una totalidad estructurada en niveles (un nivel económico, otro político, otro religioso, ideológico, estético, legal, etc.) cada uno de estos niveles funciona de acuerdo a una lógica peculiar y genera tensiones y contradicciones propias.

Pero estos niveles interactúan, se influyen entre sí y se determinan mutuamente. Además existen coyunturas, hechos y tendencias históricas regionales, accidentes, acontecimientos.

De aquí que los fenómenos sociales – y también los cuerpos, las cosas-no sean unilaterales, sino que existan sobredeterminados. Es decir, condensando en sí mismos tensiones heterogéneas surgidas de distintos niveles, estructuras, coyunturas y acontecimientos. Estas determinaciones heterogéneas se presentan a la percepción depositadas en un objeto “todas juntas”, “al mismo tiempo”, como si tuvieran el mismo estatus y surgieran de la cosa misma. La utilidad puede muy bien derivarse de este primer “golpe de vista”: la parte se toma por el todo y todo uso resulta en realidad un fetichismo.

Ya veíamos antes que definir los objetos –el oro por ejemplo–de acuerdo a su utilidad nos llevaba no a uno, sino a varios callejones sin salida. Decíamos también, sin decirlo todavía, que el valor de un objeto tiene que ver, en algún punto, con su lugar dentro de un sistema simbólico de clasificación.

Agregaríamos ahora: y las disputas que ello implica.

Pongamos un ejemplo: ¿cómo puede el agua valer más que el oro? ¿Cómo algo que es ansiado puede no dejarse comprar?

Los sucesos de Esquel, como tantos otros, nos remiten al movimiento oculto de la dimensión eminentemente sobredeterminada de la economía. Allí participan

punteros barriales, pueblos originarios, empresas millonarias, académicos, partidos políticos, empleados estatales, “CEOs” internacionales, bolsas de valores, empresas de consultoría, etc., etc., etc. Cada uno de estos actores con sus visiones y valoraciones acerca del oro, la política o el enfrentamiento. El caso de Esquel, que por el carácter que tuvo su resolución es una anomalía sociológica, permite ver que la operatoria aparentemente natural de la minería de oro, “el progreso”, el “desarrollo” y la “creación de empleo” se asienta en realidad en complejas maquinarias y tecnologías sociales que construyen y aseguran la invisibilidad de un estado de cosas que hace posible dichas prácticas. El oro se revela en su carácter político. Vemos aquí, cuando Esquel dice que no quiere oro, cómo en el sistema clasificatorio se introducen, para no salir nunca más, la disputa, el juego de fuerzas, la victoria, la derrota, la guerra, la defensa, el poder. (Foucault; 1992).

Disputando el lugar estructural, y por ende su significado, de significantes como “oro”, “cianuro”, “agua”, el movimiento social por el No a la Mina dejó al descubierto el entramado de relaciones de fuerza que apoyaba a la minería en la zona y en el país. De la misma manera el minero extraviado en Klondike que abandona su oro en un acto de pura racionalidad instrumental está demostrando que en su situación el oro no sirve más que para fatigarlo, alejado como está de las redes sociales en que el oro podría garantizarle alimento, calor y abrigo. La complejísima operación técnica que implica un acuerdo como el logrado en Bretton Woods no solamente nos hace reír de la “mano invisible del libre mercado”, sino que nos da la pauta de la artificialidad y precariedad de los intentos humanos hasta aquí ensayados por controlar y administrar las tendencias que las mismas humanas sociedades producen. Otra vez se acumulan en el oro (y en todo el sistema de los cuerpos que le permiten al oro significar algo) un conjunto heterogéneo de determinaciones eficaces.

Las tendencias y proyectos sociales no se asientan sobre terrenos llanos, sino sobre las accidentadas geografías de victorias y derrotas previas. Debajo de las operaciones aparentemente automáticas de la economía, la utilidad y la lógica cotidiana yace una densidad histórica muy importante, de la cual ciertos cuerpos –como el oro, el agua, el pan y muchos otros– vienen a ser algo así como expresiones ultra condensadas. Los sistemas clasificatorios no dependen de la mera voluntad, el capricho o el arbitrio. Son taxonomías que se han sedimentado y cristalizado a través de largos procesos. Estas mismas taxonomías requieren del cuerpo de las cosas para existir.

El poder no es ajeno a los cuerpos ni a las formas de clasificarlos. En su vínculo social los cuerpos materializan el poder y el contrapoder. Por ello la sanción de ciertas posiciones estructurales ligadas a valoraciones y afectos constituye en sí misma el ejercicio de la hegemonía.

Bibliografía

Abduca, R.G. 2004: “Qué es un valor de uso. Producción, significante, enunciación. En: El Ojo Mocho, Revista de Crítica Política y Cultural, año XII, n° 18-19, pags. 39-43. Buenos Aires, primavera de 2004.

_____ 2005: “Consumo y subjetividad: el valor de uso como significante”. En Etnia, n° 46-47, págs. 7-26. Olavarría, abril de 2005.

Althusser, L., E. 1983: La revolución teórica de Marx. Siglo XXI. México.

Althusser, L. y Balibar, E. 1990: Para leer El Capital. Siglo XXI. México.

Bernstein, Peter 2002: El oro. Historia de una obsesión. Vergara. Bs. As.

Foucault, Michel 1992: Genealogía del racismo. La piqueta. Madrid.

Gramsci, Antonio 1985: La política y el Estado moderno. Planeta – De Agostini. España.

_____ 1977: Maquiavelo y Lenin. Notas para una teoría política marxista.

Editorial

Diógenes. México.

Graves, Robert 2007: Los mitos griegos. Ariel. Bs As.

Lévi-Strauss, Claude 1997: El pensamiento salvaje. FCE. Bs. As.

Mandel Ernest 1976: El dólar y la crisis del imperialismo. Era. México.

Marx, Jenifer, 1976: The Magic of Gold. Nueva York, Doubleday.

Monroy Castillo, M. y Calvillo Unna, T. 1997: Breve historia de San Luis Potosí.

FCE –COLMEX. México.

Sariego Juan Luis et. al. 1988: El Estado y la minería Mexicana. Trabajo, política y sociedad en el Siglo XX. FCE-SEMIP. México.

Schiaffini, Hernán 2004: “La inserción de la inversión en Gran Minería en las

tendencias

socio-económicas de la Argentina” en Theomai Nro 9, Noviembre de 2004.

Universidad de Quilmes. Argentina.

_____ 2006: El agua vale más que el oro. La constitución de fuerzas sociales en torno al conflicto minero en Esquel. 2002-2003. Tesis de Licenciatura inédita. Depto. De Antropología. FFyL. UBA.

_____ 2010: Minería y política en San Luis Potosí. Tesis de Maestría inédita. IIA-FFyL. UNAM.

Wolf, Eric 2005: Europa y la gente sin historia. FCE. México.

Fuentes

Diez razones para invertir en minería argentina. Secretaría de Energía y Minería, Ministerio de Economía.

“El sector minero argentino en 1997”. Informe del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Industria, Comercio y Minería. Biblioteca de la Subsecretaría de Minería.

Poverty and the Environment. A Document for Discussion, Dialogue and Debate. UNEP (United Nations Environment Programme). Nairobi. Kenya. 1995.

Revista Panorama Minero N° 270, Abril de 2002.

Documentos electrónicos

www.marxists.org consultada el 1 de Noviembre. De allí extraje “Lenin’s favourite books” buscando los textos de Nadezhda Krupskaya.

www.gold.org consultada entre el 1 y el 4 de Noviembre.

www.gutenberg.org me permitió consultar los textos citados de Jack London el 1 de Noviembre.

www.cervantesvirtual.com/servlet/SirveObras/02580622000214640832268/index.htm allí podía leerse completa Eugenia Grandet, de Honoré de Balzac al 1 de Noviembre.

<http://perylit.files.wordpress.com/2006/12/arlt-roberto-los-siete-locos.pdf> ofrece la versión completa de Los siete locos, de Roberto Arlt, al menos hasta el 2 de Noviembre.

<http://www.jornada.unam.mx/viajera/?destino=chihuahua&seccion=07> presenta el cuento “Oro, caballo y hombre” de Rafael Muñoz, consultado el 2 de Noviembre.

En <http://www.oro.supervielle.com.ar> se presentaban a principios de Noviembre las ofertas en oro del Banco Supervielle.

1

Traduzco del inglés de “Los libros favoritos de Lenin”, extraído de marxists.org:
<http://www.rcgfrfi.easynet.co.uk/ww/lenin/bio-bks.htm> consultado el 1 de Noviembre.

2

Fuente: “El sector minero argentino en 1997”. Informe del Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría de Industria, Comercio y Minería. Biblioteca de la Subsecretaría de Minería.

3

Fuente: ídem.

4

Esto lo dijo Hernán Celorrio, entonces Presidente de Barrick Argentina en el Seminario Argentina Oro 2002. Julián Rooney, Vicepresidente de Minera Alumbreira Limited. Cabe destacar que un par de años después Rooney fue procesado por justicia catamarqueña por la contaminación que su mina generaba. Estuvo prófugo, pues se fue a Canadá varios meses, y recién volvió cuando su situación procesal le garantizaba no ser encarcelado.

6

Revista Panorama Minero Nro. 277, Noviembre de 2002.

7

Arroyo Pescado está en realidad a unos 40 km de Esquel. Originalmente una legua abarcaba la distancia que una persona podía recorrer en una hora. Hoy se utiliza este término para marcar distancias de unos 5 km.

8

Aparentemente Fierro murió verdaderamente ahogado en una laguna. Relatos de la revolución: antología, selec. y pról. de Salvador Reyes Nevares, SepSetentas Diana, México, 1981, pp. 181-188.

9

Un explosivo basado en la combinación de diesel y nitrato de amonio.

10

Poverty and the Environment. A Document for Discussion, Dialogue and Debate. 1995. Nairobi. Kenya. UNEP (United Nations Environment Programme). En inglés en el original, la traducción es mía.

11

El Supervielle vende además krugerrands, Águilas, Mexicanos, Argentinos de oro y todo tipo de monedas doradas.

12

El traspaso de los derechos sobre el yacimiento luego conocido como El Desquite tiene algunas zonas poco claras, incluso aparecen denuncias de corrupción ligadas a la venta de los terrenos en cuestión, que fueron facturados en varios millones de dólares después de una sospechosa donación. Si bien no es un dato oficial, al parecer la Dirección de Minas de la provincia tuvo bastante que ver con el descubrimiento del yacimiento.

13

Meridian Gold no es de las empresas mineras más importantes del mundo. De hecho se la cataloga en el ambiente como una “junior”, es decir como una empresa mediana, aunque en vías de ampliar sus capitales y el control de reservas de oro en tierra. A pesar de esto podía, a diferencia del grupo Bemberg-Miguens o de Patagonia Gold, que se dedican a la prospección, exploración y toda la etapa previa a la explotación, encarar el Proyecto Esquel. Meridian cuenta con yacimientos en Canadá, EEUU y Chile.

14

Panorama Minero, N° 270, Abril de 2002.

15

Considerando el valor de la onza troy en el mercado internacional, cercano en ese momento a los US\$ 400,

las ganancias brutas serían superiores a los 1.200 millones de dólares por año.

